

# REVELACIÓN DE CRISTO Y SANTIFICACIÓN DE LOS DISCÍPULOS. TRES COMENTARIOS A JOH 17, 17

ANTONIO CIRILLO

## *Introducción*

En la oración sacerdotal, Cristo pide para sus discípulos su santificación en la verdad: «Santifícalos en la verdad: tu palabra es la verdad».

La Biblia de Navarra comenta que Cristo se consagra al Padre por medio de su sacrificio en la Cruz. De hecho, Jesús dice: «Por ellos yo me consagro a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad»<sup>1</sup>. En el lenguaje común la palabra «verdad» se refiere a la dimensión noética, es decir a la relación de la inteligencia con la realidad. En este sentido podemos entender que la verdad ilumine la inteligencia pero no es tan fácil entender como la verdad pueda «santificar». Pero ¿en el texto de Joh. 17, 17 la palabra «verdad» tiene otro sentido existencial además de noético? Para encontrar una respuesta a esta pregunta y para ver mejor la relación entre Revelación de Cristo y santificación de los discípulos, vamos a examinar el comentario de Santo Tomás: *Lectura in Ioannis Evangelium*<sup>2</sup> y confrontaremos la exégesis del Doctor Común con la de Rudolf Schnackenburg e Ignace de la Potterie<sup>3</sup>. De cada uno veremos el sentido de las palabras «verdad» y de «santificación» del texto joane que vamos a examinar.

---

1. BIBLIA DE NAVARRA, *Los evangelios*, EUNSA (Pamplona 1983) 1388 nota a vv. 17-19.

2. En la editorial Marietti, después del número de la *lectio* aparece también el de la editorial.

3. Cfr. A. CIRILLO, *Cristo Rivelatore del Padre nel Vangelo di S. Giovanni secondo il Commento di S. Tommaso d'Aquino*, Roma 1988, cap. 1-2; 11-12, pp. 1-68; 280-341.

### *Exégesis de Santo Tomás*

La unidad de la perícopa 17, 17-19 para el Angélico está en el concepto de «santificación»<sup>4</sup>. Por eso las tres distintas interpretaciones que él propone hay que verlas en esta unidad.

La primera interpretación tiene un sentido cristológico: en el Hijo, Verbo de Dios, los discípulos recibirán la santificación por el Padre. Estas palabras muestran el deseo de Cristo de que no sólo sus discípulos sean preservados del mal sino que también sean perfeccionados en el bien. No se trata de una perfección genérica sino específica: en el Hijo, como si Jesús dijera: permíteles participar en mi perfección y santidad. Aquí *Sermo tuus* se considera equivalente a *Verbum tuum* como si Jesús dijera: «conságralos en mí, por que yo, tu Verbo, soy la Verdad»<sup>5</sup>.

La segunda interpretación tiene sentido pneumatológico: el Espíritu Santo cumple la santificación interior de los discípulos de Cristo. Así dice Santo Tomás: «santifícalos enviando a ellos el Espíritu Santo *in veritate*, esto es en el conocimiento de la verdad de fe y de los mandamientos»<sup>6</sup>. Aunque en la oración sacerdotal nunca San Juan nombra al Espíritu Santo, el Angélico dice que el Paráclito cumple la obra del Hijo, recordando la verdad de fe y los mandamientos a los discípulos de Cristo. Aquí tenemos un ejemplo de exégesis teológica bien fundada sobre el texto joaneo porque el evangelista en su Evangelio habla del Espíritu Santo como del continuador de la Revelación y de la santificación de Cristo. Pero aquí sorprende un poco que Santo Tomás hable muy poco del Paráclito en este punto. Quizás hay que decir que la brevedad de la referencia al Espíritu Santo en el comentario a Joh. 17, 17 se puede justificar con lo mucho que el Comentario en su conjunto dice de Él<sup>7</sup>.

4. «Hic petit eorum (discipulorum) sanctificationem et primo petit eorum sanctificationem; secundo sanctificationis assignat necessitatem; Sicut tu me misisti in mundum; tertio insinuat huius sanctificationis inchoationem; Et ego pro eis sanctifico meipsum» (17, 17; lectio 4; 2228).

5. «Dicit ergo: Sic petii quod serventur a malo, sed, et sanctos fac. Et hoc in veritate, idest in me Filio tuo, qui sum veritas (...). Et ideo addit Sermo tuus idest Verbum tuum, veritas est, ut sit sensus: Sanctifica eos in me veritate quia ego Verbum tuum sum veritas» (17, 17; lectio 4; 2229a).

6. «Vel sanctifica eos, immittendo eis Spiritum; et hoc in veritate, idest in cognitione veritatis fidei et tuorum mandatorum» (ib. 2229b).

7. Para un desarrollo del tema: A. CIRILLO, *Cristo Revelatore... cit.*, sobre todo el capítulo *Lo Spirito Santo testimone di Cristo*, pp. 205-230.

La tercera interpretación se apunta sobre el hecho de que, en el lenguaje del Antiguo Testamento, se dice «santificado» todo aquello que se consagraba al culto divino. Por eso, cuando Cristo pide a su Padre que santifique a sus discípulos, quiere consagrarlos para sí, casi *per modum sanctificationis*<sup>8</sup> en la verdad, porque la palabra divina, que ellos deben predicar, es la verdad. Esta tercera interpretación se refiere a la misión de los discípulos que deberán transmitir la Revelación divina. En esta exégesis de Santo Tomás encontramos tres sentidos que están constantemente presentes en el Comentario: la verdad joanea se identifica con el Hijo, el Verbo divino, con el conocimiento de la verdad de la fe y de los mandamientos, con la la verdad que hay que predicar.

### *Exégesis de Rudolf Schnackenburg*

En su Comentario, Rudolf Schnackenburg<sup>9</sup> dice que la santificación de que habla este versículo joaneo es una introducción en la vida de Dios y compenetración de su naturaleza y esencia<sup>10</sup>. El exegeta alemán quiere decir que el concepto de santificación joáneo está estrechamente ligado con el de verdad, que se inspira en el judaísmo pero es original frente a ello. La diferencia entre el concepto de verdad de los judíos y el de San Juan se refleja en el modo de ser de los discípulos de Cristo frente a los de la comunidad de Qumrán: mientras que aquellos grupos siguen a sus maestros, la comunidad cristiana tiene a Cristo como Enviado escatológico de Dios, que une en sí mismo toda la verdad que Dios revela para la salvación de los hombres. En San Juan, Jesús no es sólo intérprete de la antigua revelación y un maestro de la verdad, sino que Él mismo es el camino hacia el Padre, por su directa revelación del Padre<sup>11</sup>. Haciendo una comparación entre las palabras de San Juan y las de la iniciación gnóstica y mística, el exe-

---

8. «Vel aliter. In Veteri Testamento erat modus loquendi, quod omne quod deputatur cultui divino, dicitur sanctificari (...). Dicit ergo Sanctifica idest deputa quasi per modum sanctificationis, eos in veritate, idest tuae veritati praedicandae: quia sermo tuus, quem debent praedicare, veritas est» (ib. 2229c).

9. R. SCHNACKENBURG, *Commentario teologico del Nuovo Testamento: Il vangelo di Giovanni*, Brescia, Paideia, vol. 2º, 1977, p. 732; vol. 3º, 1981, p. 680.

10. *Ibidem*, vol. 3, pp. 295-296.

11. Cfr. *Ibidem*, p. 372.

geta alemán subraya la diferencia y la originalidad del concepto de santificación en el cuarto Evangelio, consecuencia de haber recibido la verdad de Jesús. Por eso los hombres que aceptan en sí mismos la verdad de Jesús no reciben sólo una enseñanza racional o una iluminación, sino que se santifican en la verdad y están llenos de la vida misma de Dios. El Doctor Común tiene presente la exégesis de los Padres griegos sobre el papel del Espíritu Santo en la santificación pero habla poco de esto. En cambio Schnackenburg desarrolla más el papel del Espíritu Santo en la santificación y la unidad de los discípulos, siguiendo en este punto la exégesis de Crisóstomo<sup>12</sup>. Por lo tanto, la verdad que santifica a los discípulos no es algo del cual ellos puedan disponer libremente sino que tiene que ser asequible al entendimiento, un proceso dinámico que cada generación tiene el deber de aprender otra vez a entender la revelación de Cristo, en el Espíritu de Cristo<sup>13</sup>.

Schnackenburg está de acuerdo plenamente con lo que dice el Comentario de Santo Tomás de unir la santidad de los discípulos de Cristo a la verdad: la santificación querida para los discípulos es una santificación en la verdad, esto es en el Verbo; el Aquinate añade también otro sentido: en el conocimiento de la verdad de fe y de los mandamientos divinos. El hecho de que Santo Tomás aquí hable poco del papel del Paráclito no quiere decir que según él en la santificación de los discípulos de Cristo el Espíritu Santo no actúe.

En este proceso, según el exegeta alemán, el papel de la Iglesia es el de reconocer el Espíritu de verdad frente a los errores de los falsos profetas. Esto no excluye que en el discernimiento de los espíritus los mismos creyentes puedan adherirse al mensaje de Cristo anunciado desde el comienzo, ilustrados por el Paráclito.

### *Exégesis de Ignace de la Potterie*

Lo que Santo Tomás dice acerca del papel del Espíritu Santo está plenamente confirmado por Ignace de la Potterie en su importante y largo estudio sobre el concepto de verdad en el Evangelio de San Juan<sup>14</sup>.

12. Cfr. *Ibidem*, vol. 2º, p. 363.

13. Cfr. *Ibidem*, vol. 3º, p. 375.

14. I. DE LA POTTERIE, *La vérité dans Saint Jean*, Roma, Biblical Institute Press, 1977, t. 1º: *Le Christ et la vérité L'Esprit et la vérité*, pp. 476; t. 2º: *Le croyant et la vérité*, pp. 478-1128.

Hemos visto antes como, según Santo Tomás, la expresión «en la verdad» puede significar «en el Espíritu Santo»; a esta interpretación del Doctor común de La Potterie reconoce el mérito de dar unidad a su exégesis, indicando en la santificación el tema central de la perícopa Joh 17, 17-19. Nuestro exegeta no sólo admite esta interpretación sino que añade muchos argumentos para justificarla, superando la dificultad de la falta de una explícita cita del Espíritu Santo en el texto de San Juan:

1) la petición de santificar a los discípulos en la verdad está en la perspectiva de su «Hora», ya próxima. Lo que Jesús pide para ellos se cumplirá sólo después de la Resurrección, en el tiempo del Espíritu Santo.

2) el sentido eclesial de la santificación de los discípulos permite decir que ésta se cumplirá en el tiempo de la Iglesia, que es lo mismo que decir en el tiempo del Espíritu Santo.

3) la existencia de dos paralelismos en el cuarto Evangelio se puede ver:

a) en Joh. 4, 21-23, donde aparece el termino «hora» que se refiere al tiempo en que se adorará al Padre en Espíritu y en verdad. Aquí nuestro exegeta opina que San Juan se refiere al Espíritu Santo, del que antes habló junto a la verdad. Además se refiere también a la adoración del Padre, que se hará, igual que la santificación de los cristianos, en Espíritu y en verdad.

b) en la segunda promesa del Paráclito, en Joh. 14, 26, por primera y única vez al Espíritu se le llama santo, así como al Padre se le llama santo en Joh. 17, 11. Este adjetivo «santo» dicho del Espíritu se puede poner en relación con el papel de santificador de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad; la verdad de Jesús no puede ser santificadora si no penetra en los corazones de los fieles; esta interiorización de la Revelación de Cristo es obra del Espíritu Santo. El hecho de omitir la palabra «Espíritu» en el texto joánico se debe al carácter ministerial de su acción, subordinada a la verdad de Jesús<sup>15</sup>. Esta interiorización obrada por el Espíritu está muy unida a la filiación divina del Hijo en Su relación con el Padre<sup>16</sup>. Este versículo de la «oración sacerdotal», según de la Potterie, hay que interpretarlo en la

---

15. Cfr. *Ibidem*, p. 754.

16. Cfr. *Ibidem*, p. 758.

perspectiva de la filiación divina de los discípulos<sup>17</sup>. El Comentario de Santo Tomás, añade de la Potterie, expresa la misma idea, aunque no hable explícitamente de nuestra vida filial, por que el Angélico explica la santificación en la verdad como una participación en la santidad del Hijo. El texto de Santo Tomás que él utiliza en este punto le sirve como argumento de su deducción: si la perfección y la santidad a la que los discípulos están llamados es la misma que la del Hijo, entonces la santificación en la verdad consiste en la participación de Su vida filial<sup>18</sup>. El sentido del texto joaneo sería, además, trinitario, porque el ser «santificado en la verdad» para los creyentes significa vivir como hijos en la participación a la vida del Padre y del Hijo<sup>19</sup>. Me parece que de la Potterie tiene razón y añade claridad a la exégesis de Santo Tomás, porque la santificación de los discípulos de que habla el Evangelio en Joh. 17, 17 está muy unida a su filiación divina.

### *Conclusión*

Hemos visto que en la exégesis del versículo «Santifícalos en la verdad», Schnackenburg está de acuerdo con Santo Tomás en entender esta expresión joánea tanto como relacionada con Cristo, revelador de la verdad como «en el Espíritu Santo». En cambio de la Potterie opina que, por el texto y el contexto de Joh. 17, 17 la única interpretación posible es la de entender «santificar en la verdad» como relacionada al Espíritu Santo. Santo Tomás subraya que el efecto de la santificación obrada por el Espíritu Santo es la de dar a conocer la verdad de fe y los mandamientos. Los exegetas contemporáneos prefieren subrayar el

---

17. «Autrement dit, 'être gardés dans le nom du Père' ou 'être sanctifiés dans la vérité' signifié pour nous, croyants: être gardés dans la vie filiale, dans la communion avec le Père, grâce à notre communion avec le Christ, qui est uni au Père en tant que Verbe et en tant que Fils' (o.c., p. 751).

18. Cfr. *Ibidem*, p. 751 n. 316.

19. Cfr. *Ibidem*, p. 753. Esta exégesis está de acuerdo con la interpretación teológica tomasiana sobre el Espíritu Santo. La tesis de Santo Tomás es que la filiación divina en Cristo es participación a la vida intratrinitaria. En la Suma, la filiación divina se atribuye, por apropiación, a cadauna de las personas de la Santísima Trinidad: «Filiatio est relatio eius quod est a principio; paternitas autem est relatio principii. Tota autem Trinitas est principium creaturae. Unde magis potest trahi nomen paternitatis ad alias personas respectu creaturae, quam nomen filiationis» (STh. 3, q. 23, a. 2, ad. 3).

efecto de la vida divina y de la filiación divina sin considerar los contenidos doctrinales de la revelación de Cristo que el Espíritu de Verdad recuerda a los discípulos. Aunque utilizando métodos exegéticos distintos a los del Angélico, los dos estudiosos contemporáneos están sustancialmente de acuerdo con lo que Santo Tomás dijo, siguiendo a los Padres. El análisis de la exégesis tomasiana de Joh. 17, 17 y su comparación con la de Schnackenburg y de la Potterie nos permite ver la estrecha conexión entre la Revelación de Cristo y la santificación de los discípulos. La verdad divina no sólo ilumina la inteligencia: aunque posea valor noético, no se acaba con esto sino que tiene relación con todas las dimensiones del hombre que la recibe. Esto tiene consecuencias existenciales para todos los fieles, que están invitados a participar en la santidad de Cristo.

